

*El Elemento "Lore" del Folklore con Base en la Realidad de México**

*Por Gabriel MOEDANO, del Instituto
de Investigaciones Estéticas de la Uni-
versidad Nacional Autónoma de México.*

EL LORE DE LOS INDIGENAS

1. *Límites del lore.*

NÚMEROSAS páginas se han escrito en torno al problema de los límites del *lore*. Este problema se proyecta en dos direcciones distintas pero emparentadas: en la de su extensión y en la de su localización social.

En la primera dirección se discute si el *lore* comprende también los llamados aspectos materiales de la cultura o solamente los orales (narración tradicional, literatura popular, etc.); William John Thoms, en su ampliamente conocida carta, incluyó como integrantes del *lore* los siguientes aspectos: "... los usos, las costumbres, las ceremonias, las creencias, los romances, los refranes, etc., de los tiempos antiguos..." Es decir, en general y como él mismo lo dijo, todo lo que hasta entonces había venido llamándose "antigüedades populares" o "literatura popular". Como puede advertirse la concepción de Thoms acerca del *lore* era restringida.

Tres decenios más tarde se funda la Folklore Society de Londres y añade a la lista precedente: las tradiciones, los dichos, las supersticiones, el arte, etc., e históricamente ocurre así la primera expansión de las especies comprendidas en el *lore* original.

* Parte correspondiente a Gabriel Moedano N., dentro del trabajo realizado en colaboración con Jorge Martíncz Ríos, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Posteriormente a esta primera expansión, gradualmente se presentaron otras y poco a poco se fueron incluyendo dentro del *lore* otros aspectos (específicamente de la llamada cultura material) no comprendidos primitivamente. Sin embargo, desde el siglo pasado, en algunos países se le ha conferido mayor importancia a los aspectos orales. Esto es fácil de explicarse, si se recuerda que las ciencias se integran y se orientan de acuerdo con los marcos sociales, económicos y políticos en los que surgen, y se desarrollan según las necesidades cambiantes de esos mismos marcos. Y así es como el Nacionalismo y el Romanticismo de principios del siglo XIX dieron ímpetu a los estudios folklóricos (en Inglaterra, Francia, Alemania, Finlandia, etc.); y en especial a los tipos literarios del folklore, porque precisamente eran los que mejor se prestaban para darle sentido al sentimiento romántico prevaeciente y para dar energía al impulso integrativo del espíritu de nacionalidad, en cada uno de los países donde tales fenómenos se presentaron.

Siendo esto, por cierto, de consecuencias importantes para la ciencia del Folklore, puesto que, como es sabido, el método histórico-geográfico o finlandés (uno de los más idóneos y rigurosos que existen actualmente), surgió debido al interés despertado en Finlandia por el poema épico llamado "El Kalevala"; método que se ha desarrollado y aplicado primordialmente en el terreno de la narración tradicional, descuidando de alguna manera las demás especies folklóricas. No obstante, esto no significa que el método histórico-geográfico y sus categorías no puedan ser aplicados a otros aspectos culturales, ni justifica que el *lore* se vea limitado a las manifestaciones orales.

Paralelamente a este problema de la extensión del *lore* se presenta el de su localización social. Así dicen algunos autores que sólo hay folklore en las clases bajas de las urbes y en los llamados "grupos medios" (que son folk por definición según ellos y que tienen un patrimonio cultural mixto, que es el que debe estudiar el folklore), pero no entre los grupos indígenas (puesto que teóricamente son poseedores de una cultura completa en sí misma, cerrada, que debe ser estudiada por la Etnología).

El origen de esta supuestamente justificable división, puede explicarse de la misma manera que la anterior, ya que hay que recordar que el Folklore como ciencia surge en el seno de los países "civilizados" europeos del siglo pasado, y su interés primero se orientó hacia su propio *lore*, en virtud de la cercanía, y no en razón de un plan metodológico.

Sin embargo, poco tiempo después, un buen número de estudiosos extendieron su campo de acción al folklore de los llamados pueblos "primitivos", pudiendo constatarse con la bibliografía de la época, y desde luego con la actual.

2. *Lore o folklore y cambio cultural.*

El hecho folklórico es un hecho cultural, que se distingue de otros por reunir una serie de rasgos o caracteres específicos, que varían según los autores, pero que en esencia constituyen un conjunto definido y casi podría decirse ya clásico y consagrado. O sea que el *lore*, el folklore, objeto de estudio de la Ciencia Folklórica, no es sino una parte de la cultura total. Y por ende, no puede sustraerse a los problemas y procesos propios de la naturaleza de la cultura, tanto en sus manifestaciones estáticas (conservatismo) como dinámicas (cambio).

En este respecto, hay que tener presente lo que señala agudamente Herskovits: "...al sopesar la estabilidad cultural frente al cambio cultural, debemos reconocer en primer lugar que la prueba de que disponemos demuestra irremisiblemente que la cultura es dinámica; que las únicas culturas completamente estáticas son las muertas".¹

Pero a pesar de que el cambio es una constante en la cultura, "debe estudiarse siempre sobre el fondo de la estabilidad cultural".²

Dado que el proceso de cambio en la cultura es universal, se manifiesta no sólo en nuestra propia cultura, sino en la de cualquier pueblo (ágrafo o no), en la de cualquier grupo (folk o no). Quizá el cambio sólo se manifiesta en pequeños detalles, o quizá tenga un diferente ritmo, que siempre ha de ser más lento en los grupos folk, como acertadamente ha sido señalado por Redfield³ y por Cortazar. Pero como dice este último: "el hecho de que el ritmo del proceso sea tan pausado que muchas veces no llegue a percibirse en el curso de una vida no contradice su naturaleza esencialmente dinámica".⁴

Entendiendo, como antes se afirmó, que la cultura folk no se encuentra aislada, integrada en sí misma y cerrada, sino interrelacionada e integrada (aunque no de manera absoluta) con otros subsistemas culturales, dentro del sistema cultural total, es lícito suponer que cualquier alteración que ocurra en el sistema total, repercutirá en los hechos folklóricos.

También es posible que esos mismos agentes actúen directamente sobre un determinado rasgo folklórico, cuyo cambio alterará a los de-

¹ Herskovits, Melville, *El hombre y sus obras*. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1952. Parte Segunda. Cap. II, p. 32.

² Herskovits. Op. Cit. p. 688.

³ Redfield, Robert, "The folk society", *American Journal of Sociology*. Vol. LII, January, 1947, pp. 292-308.

⁴ Cortazar, Augusto Raúl, *Esquema del Folklore*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Columba, 1959. p. 10.

más; o bien sobre el sistema cultural en general, modificándole total o parcialmente.

Finalmente, cabe reflexionar si esas modificaciones de un elemento o de otro no conducirán en forma lenta o rápida, a la pérdida parcial o total de los elementos folklóricos y finalmente a su desaparición total y definitiva. Es decir, si los procesos de cambio actualmente acelerados por la intervención de nuevas variables como la industrialización, el proceso de urbanización, la mayor intercomunicación social, etc., no traerán consigo la substitución de las culturas folk, por otras no folk o por culturas de tipo urbano.

George Foster piensa al respecto: "Las formas nuevas de organización social y política que parecen necesarias en la economía industrializada, no conducen a la persistencia de la cultura folk. Puede deducirse entonces, que las culturas folk desaparecerán en aquellos lugares que se industrialicen. . . Parece también improbable que aparezcan nuevas culturas folk. Los pocos grupos primitivos que queden probablemente serán asimilados directamente a las culturas nacionales e industrializadas y las culturas folk existentes perderán gradualmente sus caracteres folk en la medida en que se integran a las sociedades industriales."⁵

Sin embargo, parece más aceptable concebir al folklore como un fluente proceso que se renueva constantemente y no como caudal que va gastándose.

3. *El lore o folklore en la época prehispánica.*

Antes de hacer una breve mención del folklore en la época prehispánica, como marco de referencia cabe anotar algunas generalidades respecto al debatido problema de si la cultura precolombina, con distintas manifestaciones en el Continente Americano, se debe a la exclusiva aportación de elementos culturales del Viejo Mundo (asiáticos, esquimales, polinésicos, australoides, vikingos, etc.) o si a partir de los primeros cazadores-recolectores fue evolucionando de manera autónoma e independiente. Asunto de suma importancia en vista de que al intentarse el estudio comparado de un tema folklórico (con todas sus variantes espacio-temporales) podrá definirse de antemano si por razones de límites histórico-culturales, es posible seguir las pautas histórico-geográficas únicamente hasta la época prehispánica, por ser un ras-

⁵ Foster, George M., "¿Qué es la Cultura Folk?" *Ciencias Sociales*, Unión Panamericana. Vol. IV, Núm. 23. p. 121. Washington, octubre de 1953.

go americano aquí surgido, o bien si se pueden rastrear dichas pautas hasta el Viejo Mundo.

Como una discusión amplia sobre el problema rebasaría los límites y las finalidades propias de este trabajo, vale la pena allanarse al punto de vista del doctor Juan Comas, quien dice al respecto: "Las posiciones extremas de difusionismo y paralelismo para explicar las culturas del Nuevo Mundo son inaceptables pero tampoco es posible negar ni rechazar totalmente una u otra. Los hechos van demostrando que los rasgos y complejos culturales pueden —y en realidad así ocurre— explicarse por ambos procedimientos, es decir, que en unos casos se deben al difusionismo y en otros se trata de fenómenos convergentes."⁶

"Probablemente puede decirse que las sociedades folk existían ya en la América Prehispánica donde quiera que se encontraran relaciones simbióticas entre la ciudad y el campo"⁷ —dice Foster—; modificando un poco la hipótesis anterior, podría enunciarse: probablemente puede decirse que las culturas folk existían ya en la América Prehispánica donde quiera que se encontrara una diferenciación cultural, una oposición e interacción entre un haber oficial y uno popular (folklorico). Desde luego correspondiendo a una estratificación social que permitía la existencia de grupos folk; ambos, culturas folk y grupos folk, ubicados en una estructura social y cultural más amplia, donde debieron existir otro tipo de agrupamientos y otros subsistemas culturales.

Esta proposición puede documentarse (para la cultura náhuatl cuando menos) con los datos y referencias que se pueden extraer de los códices, de las reconstrucciones socio-culturales de los arqueólogos y etnohistoriadores, de los textos de los informantes de Sahagún, de los cronistas, etc. Desde luego sin perder de vista que a medida que el investigador se aleja de la parte más alta de la sociedad (azteca) los informes se vuelven más raros. Ni los historiadores indígenas, ni los cronistas pusieron mucha atención a la vida de las clases más humildes, que es donde podrían encontrarse culturas o elementos de cultura folk más abundantes y puros.

A manera de ejemplo recuérdese la existencia del *lore* indígena infantil (juegos, juguetes, adivinanzas o *zazamiles*, etc.). En el terreno de la medicina y al lado de un cuerpo médico oficial, estructurado con conocimientos exactos de las virtudes y propiedades de los animales y

⁶ Comas, Juan, *Introducción a la Prehistoria General*, México, Instituto de Historia, UNAM, 1962, p. 233.

⁷ Foster. Op. Cit. p. 209.

plantas, con ideas claras respecto a la etiología de los padecimientos, con apropiadas técnicas terapéuticas y medidas de prevención; existían los magos y hechiceros con creencias y prácticas realmente folklóricas. Y así en el terreno de las creencias, del lenguaje, de las artes, del vestido, etc.

Esa particular organización social y su correspondiente estructura cultural fue la que entró en choque violento con el hombre occidental del siglo xvi y que a través del proceso de aculturación ha dado como resultante actual una realidad socio-cultural con diferentes niveles de integración.

La Conquista como cualquier agente venido de fuera condujo a importantes cambios que se manifestaron principalmente en procesos de préstamos y transmisiones. De esta manera la cultura indígena compleja de los centros urbanos ceremoniales (con pocos o menos elementos folk) en sus diferentes aspectos fue substituida por la dicotomía cívico-ecclesiástica, por una economía feudal, por una organización social matizada por el Cristianismo, etc. Obviamente "el fenómeno de aculturación no constituyó un traspaso mecánico de los elementos de una cultura a otra, sino que hubo una reelaboración y reinterpretación de tales elementos para hacérseles encajar funcionalmente en una vieja estructura tradicional originándose con ella una total reestructuración de esa cultura, al favor de cambios internos catalizados por los cambios externamente introducidos".⁸

Esa reinterpretación fue más lenta en las comunidades no urbanizadas (con otros no ceremoniales agrícolas) y consiguientemente pudieron conservar mejor tanto su organización social como sus culturas locales.

Dentro de la dinámica de esos cambios los elementos culturales indígenas (no folklóricos) fuéronse a veces gradualmente convirtiendo en folklóricos, debido a procesos de folklorización descendente; por su parte los elementos indígenas folklóricos también viéronse afectados indirectamente como consecuencia de las modificaciones de otros elementos culturales y directamente al ser ellos mismos afectados por el cambio.

Todos estos fenómenos ocurridos en la época inmediata posterior a la Conquista, más los procesos de aculturación a través de 400 años de contactos, han originado una sociedad y una cultura distintas a la precortesiana y a la española que han emergido en el plano histórico con el carácter de mestizas.

⁸ Aguirre B., Gonzalo, *El proceso de aculturación. México*, UNAM, 1957, p. 31.

4. *Lore o folklore indígena actual y cambio cultural.*

Tomando en cuenta lo anterior, dentro del marco socio-cultural por lo que a la cultura indígena se refiere, puede señalarse la existencia de:

1. Elementos de cultura indígena no folklóricos, que pueden ser patrimonio de:
 - a) Comunidades indígenas (con o sin grupos folk);
 - b) Comunidades no indígenas (con o sin grupos folk).

2. Elementos de cultura indígena folklóricos, que son patrimonio de:
 - a) Comunidades indígenas (con grupos folk);
 - b) Comunidades no indígenas (con grupos folk).

Dichos elementos de cultura indígena folklóricos, en cuanto a sus antecedentes prehispánicos, es posible que hayan sido folklóricos antes de la llegada de los españoles, o bien que habiendo sido elementos culturales no folklóricos, en razón de los procesos de folklorización descendente se hayan convertido en folklóricos.

Vale resaltar que todos esos elementos se encuentran desde luego en proceso de cambio, muchas veces violento, y que quizá se encuentren ya perdiéndose o transformándose en elementos culturales no folklóricos. Su grado de pureza y sus niveles de aceptación estarán condicionados por el mayor o menor contacto que tengan con culturas no folk, ya sean indígenas o no indígenas (rurales) o con culturas urbanas. En este punto hay que recordar que la política indigenista entendida como acción conscientemente dirigida a lograr en el menor tiempo posible, la integración nacional y la homogeneidad cultural, es un importante factor desintegrativo del *lore* indígena porque con sus valoraciones orientadas por las nociones modernas de medicina, de higiene, etc., y sus acciones prácticas encaminadas a conseguir los fines que se ha propuesto, ha tenido que señalar los aspectos negativos, no sólo del folklore indígena, sino de la cultura indígena en general y ha tratado de extirparlos sustituyéndolos con otros más efectivos y racionales, es decir, científicos.

Los elementos culturales indígenas folklóricos que aparecen en los

grupos folk de las comunidades indígenas, no forman desde luego un cuerpo integrado completo en sí mismo, cerrado, sino que se hayan vinculados e influenciados con y por otros elementos culturales indígenas no folklóricos y con elementos de origen español.

Los elementos culturales indígenas folklóricos que aparecen en comunidades indígenas (rurales o urbanas), pero con grupos folk, desde luego también están vinculados con otros subsistemas culturales. La aparición de estos elementos en esos medios sociales debe suponerse como resultado de contactos y de transmisiones o préstamos, en tiempos antiguos o recientes; o bien a fenómenos de trasplante. En este último caso, estrictamente, esas manifestaciones no deberían configurarse como folklóricas, por estar desvinculadas de su sistema funcional.

Finalmente también es posible encontrar la utilización de objetos de adorno, objetos rituales, prendas, bailes y danzas, etc., con funciones a veces distintas de los originales, en medios urbanos y por grupos e individuos no folk (ni siquiera en el momento mismo de la aceptación, práctica y propagación de esas manifestaciones). Tales rasgos no deben ser considerados como folklóricos, sino como verdaderas proyecciones folklóricas, por cierto, estas proyecciones hánse visto fomentadas a últimas fechas por:

- a) El movimiento nacionalista en el arte, surgido a raíz de la Revolución de 1910.
- b) El incremento y difusión de los estudios folklóricos y antropológicos en general.
- c) Los snobs y el incremento del turismo.

5. *Los estudios del folklore indígena.*

Desde el punto de vista metodológico, los estudios acerca del folklore indígena en México hasta ahora realizados, pueden clasificarse en dos grupos principales:

- a) Trabajos de recolección con carácter simplemente descriptivo.
- b) Trabajos de clasificación, de comparación e interpretación; es decir con carácter analítico y teórico.

- a) Los trabajos de recolección (descriptivos).

La recolección de materiales de la cultura indígena (especialmente

de la náhuatl), se inicia desde el siglo xvi con las actividades de los misioneros y de los cronistas.

Los materiales recogidos en esta época son de índole muy variada y abarcan no sólo los aspectos culturales sino también los geográficos, los biológicos, etc. Sin embargo, entre ellos es posible encontrar aspectos estrictamente folklóricos, así como los antecedentes de muchas manifestaciones culturales, actualmente folklóricas.

Durante la época colonial casi todos los trabajos de recolección provienen también de frailes y de evangelizadores, que realizaban dichos trabajos como parte de su mismo ministerio, o bien en cumplimiento de misiones especiales, siempre con finalidades de índole religiosa.

En vista de lo anterior, el Archivo General de la Nación, especialmente en su ramo de Inquisición, es particularmente rico en materiales relacionados con creencias, magia, brujería, nahualismo, prácticas propiciatorias, etc.

En estos siglos de colonato y en los siguientes, también resultan importantes los aportes de los viajeros y de los escritores llamados costumbristas.

Actualmente los trabajos de recolección (no sólo del folklore indígena, sino del folklore en general) han venido a formalizarse y a sistematizarse, con el reconocimiento y el auge en los medios académicos, de la Antropología como ciencia, al igual que con la aparición del Folklore también como disciplina científica.

Desde luego la tónica de los trabajos publicados ha variado según los diferentes propósitos de los investigadores y su preparación técnica. En ocasiones han sido simples artículos periodísticos con materiales "curiosos", detallistas y "extraños", para información de lectores no especializados o para deleite de anticuarios, turistas y snobs. Otras veces se ha tenido una cuidadosa atención por la "santidad" de los textos (en el caso de materiales orales) o bien dicho textos han sido reelaborados literariamente por los recolectores, etc.

Del medio centenar de grupos indígenas que hay en México (desde el punto de vista lingüístico), de casi todos hay informes sobre su folklore, pero en una gama que va desde los datos aislados, ocasionales y superficiales, pasando por las monografías etnográficas, sociológicas y trabajos de comunidad, hasta las investigaciones más o menos completas, previstas y planeadas; las que por cierto son muy pocas.

Es importante señalar que la mayoría de los materiales están comprendidos en la categoría de la narración tradicional (mitos, leyendas, cuentos, etc.) o más ampliamente, de la cultura no material (creencias, canciones, etc.), en virtud de que la mayoría de los investigadores han

sido antropólogos norteamericanos, que reducen el campo de estudio del Folklore, únicamente a las manifestaciones culturales que se transmiten oralmente. O bien, por antropólogos mexicanos que siguen esta misma tendencia. Otro factor que ha contribuido negativamente a esta escasez cualitativa y cuantitativa de las recolecciones han sido, como acertadamente ha hecho notar George M. Foster, la “tendencia lamentable en suponer que todo el folklore mexicano procede del Viejo Mundo... , con el resultado de que muchos folkloristas no han recogido cuentos indígenas porque no esperaban encontrarlos o porque no sabían bastante del fondo cultural del cual los cuentos formaban parte...”⁹ Según Villa Rojas, esta creencia tuvo su origen en 1912, cuando Franz Boas afirmó que la casi totalidad del folklore mexicano entonces existente, procedía de la tradición hispana y no de la indígena a la que había suplantado.¹⁰

En 1943, Beals,¹¹ contribuyó a reforzar tal creencia, al expresar que: “con excepción de los huicholes y, posiblemente de los coras, el folklore de todos los grupos indígenas estudiados es de tipo primordialmente europeo”.

Y más tarde, en 1945, volvió a reafirmar lo anterior, al escribir: “Son muy raros los cuentos entre los mixes... En todos los pueblos visitados negaron tener cuentos o canciones...” Esta idea fue compartida por Elsie Clews Parsons y en alguna época por Paul Radin.

Recientemente y gracias a los modernos estudios que han publicado materiales de auténtica raíz indígena, se ha podido refutar lo anterior de modo incontrovertible. Pueden recordarse, a manera de ejemplo, los trabajos de Robert Barlow, de Pablo González Casanova y de Walter S. Miller, entre los más notables.¹²

Por lo que refiere a los trabajos que no se han quedado en la etapa descriptiva, sino que han tratado de clasificar, comparar e interpretar los materiales, puede afirmarse que se ha hecho muy poco, no sólo por

⁹ Foster, George M., *Sierra Popoluca Folklore and beliefs*. Berkeley, Cal. U.C.A.A.E., 1945. Vol. 42. Núm. 2, p. 241.

¹⁰ Boas, Franz, “Notes on Mexican Folklore”. *Journal of American Folklore*, Vol. 25. pp. 204-260, 1912. (Cit. por Villa R., Alfonso, en Notas introductorias a *Cuentos Mixes*, INI, México, 1956, p. 13.)

¹¹ Beals, Ralph, “Problems of Mexican Indian Folklore”. *Journal of American Folklore*, January-March, 1943.

¹² Barlow, Robert H., “Los Kwawxochipixkeh y otros temas del cuento indígena”. *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*. S. F. M., Vol. VI, Núm. 3. pp. 433-438. México, 1950.

González C., Pablo, *Cuentos Indígenas*. México, UNAM, 1946. p. 202.

Miller, Walter, *Cuentos Mixes*, México, INI, 1956, p. 285.

lo que al folklore indígena se refiere, sino al folklore mexicano en general.

En las clasificaciones que se han intentado, por lo regular se ha utilizado el criterio de los probables orígenes históricos de los materiales; es decir, se ha tratado de definir si son autóctonos o de raigambre europea.

El análisis de la narración tradicional sólo en contadas ocasiones ha sido hecho utilizando los hoy en día imprescindibles Índices de Arne y de Thompson; en otras, sólo se ha intentado hacer comparaciones con motivos de narraciones exclusivamente nacionales, o de un solo estado.

En el terreno de la interpretación psicoanalítica, funcional, marxista, literaria (estilística) prácticamente no hay aportes de importancia. Y como consecuencia de todo lo anterior, las generalizaciones (obtenidas de los propios materiales), con pretensiones de validez teórica, son mínimas y escasas.

CONCLUSIONES EN TORNO AL LORE INDÍGENA DE MÉXICO

1. El *lore*, el folklore, objeto de estudio de la Ciencia Folklórica, no comprende únicamente las manifestaciones orales, sino también los llamados aspectos materiales de la cultura.

2. El *lore*, el folklore de los llamados grupos "primitivos" o indígenas también debe ser estudiado por la Ciencia Folklórica, en tanto que está constituido por una serie de hechos culturales que reúnen las características de lo folklórico, no importando su localización social, pues en todas las sociedades existirán grupos o individuos folk que acepten, practiquen y propaguen ese *lore*.

3. El *lore*, en tanto que es una parte de la cultura total, no puede sustraerse a los problemas y procesos propios de la naturaleza de la cultura, en sus manifestaciones estáticas (conservatismo) y dinámicas (cambios).

4. Entendiendo que la cultura folk no se encuentra aislada, integrada en sí misma y cerrada, sino interrelacionada y vinculada con otros subsistemas culturales internos y con sistemas regionales interculturales, es lícito suponer que cualquier alteración que ocurra en el sistema total, repercutirá en los hechos folklóricos y viceversa.

5. El folklore pese a su desintegración actual acelerada debido al impacto de la industrialización, a los procesos de urbanización, etc., no desaparecerá, pues debe ser concebido como un fluente proceso que se

está renovando constantemente y no como un caudal que va gastándose.

6. Puede decirse que el folklore, las culturas folk, ya existían en la América prehispánica donde quiera que existía una diferenciación cultural, una oposición entre un haber oficial organizado y un haber popular, tradicional, no institucionalizado.

7. Dentro del marco socio-cultural del México de hoy, debido al choque de la cultura indígena con la occidental, y los consiguientes procesos de cambio, puede señalarse la existencia de:

- a) Elementos de cultura indígena folklóricos que son patrimonio de comunidades indígenas con grupos folk. Y
- b) Elementos de cultura indígena folklóricos que son patrimonio de comunidades no indígenas, con grupos folk.

8. Los elementos folklóricos indígenas se encuentran en proceso de cambio, muchas veces violento y quizá se encuentran ya perdiéndose o transformándose en elementos indígenas no folklóricos y a veces ya rurales o urbanos. Su grado de pureza y sus niveles de aceptación estarán condicionados por el mayor o menor contacto que hayan tenido o que tengan con culturas no folk, ya sean indígenas o no indígenas o con urbanas.

9. Los estudios hechos en México sobre el folklore indígena hasta ahora han sido, por una parte, restringidos a los aspectos orales; por otra, han sido en su mayoría trabajos de simple recolección, descriptivos. Los analíticos o interpretativos son escasos.*

10. Resultaría de sumo interés estudiar el folklore indígena en vista de que constituye un sector importante de la realidad cultural mexicana que se debe analizar y conocer y en la medida que se intenten generalizaciones con pretensiones de validez teórica, se estarán haciendo aportes a la teoría general del Folklore y a la teoría general de la Antropología.

* Para este aspecto, tratado en nuestro punto 5, consúltese Foster, George M. "Some Characteristics of Mexican Indian Folklore." *Journal of American Folklore*. 1945. Núm. 58, pp. 225-235; cuyo planteamiento nos sirvió de guía.